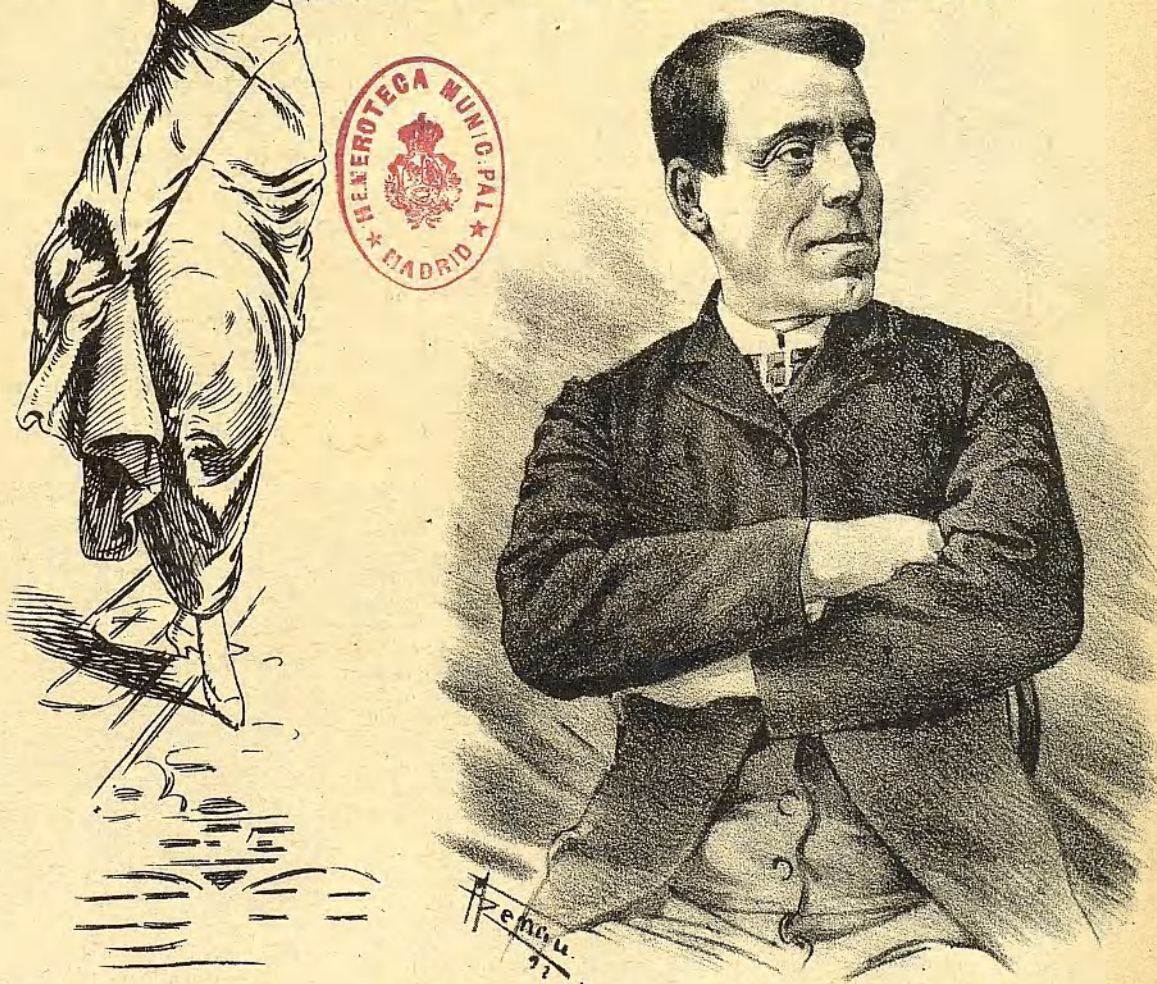


NUESTROS ACTORES, por Renau.



GABRIEL SANCHEZ CASTILLA

MAL CARACTER

(DIBUJOS DE MECACHIS—FOTOGRAFADOS DE LAPORTA)

Las contrariedades del mundo habían agriado el carácter de don Sabino hasta tal extremo, que nadie le llamaba más que el *Ogro*, y no encontraba ni mujer que le amase, ni criado que le sirviese, ni callista que quisiera encargarse de un ojo de gallo *sito* en el dedo gordo del pie derecho.

Vivía solo como un ermitaño, y no teniendo ya con quien regañar, se ponía á sí mismo como un trapo cada vez que cometía alguna torpeza ó fumaba más de lo conveniente ó bebía con exceso. Un día que echó de-



masiada sal á la sopa, cogió un bastón y se dió una tollina como para él solo; otro día que se le cayó un borrón en una carta en que insultaba al casero por haberse cogido los dedos con una puerta, se impuso á sí mismo la obligación de no salir á la calle durante una semana, y pasó ocho días dándose bofetones. Su única pena en aquella ocasión consistía en no haber podido darse media docena de puntapiés en sitio que le doliese.

Por un quitame allá esas pajas armaba un escándalo en la calle. En el café promovía cuestiones con el mozo, con el vendedor de periódicos, con los parroquianos, con todo el mundo.

—¿Qué va usted á tomar?—le preguntaba el camarero, como es costumbre.

—¿A usted qué le importa?—gritaba él esgrimiendo el bastón.

El camarero, que ya le conocía, se retiraba tranquilamente diciendo para sí:

—Esperemos que se le pase el acceso.

Don Sabino, entonces, se ponía á dar fuertes palmadas y á golpear con el bastón el pavimento, hasta que concluía por gritar fuera de sí:

—¡Mozol! ¡Mozol!

—Hace una hora que estoy llamando! ¿Tú te has propuesto hacerme perder los estribos?

—Pero si he venido antes... —se atrevía á replicar el camarero.

—No me lleses la contraria.

—¿Qué se le ofrece á usted?

—Agua; aguasola. No quiero tomar más que agua sola, porque me sale así de adentro. ¿Lo has oído?



—Bueno.

—Y cuidado con poner mala cara.

El mozo obedecía sin chistar, porque era cosa corriente que don Sabino «tenía muy mal carácter» y el que le llevase la contraria se exponía á salir descalabrado.

—¿Por qué le tolera usted?—solía preguntar algún parroquiano; y contestaba el mozo:

—Porque es muy capaz de romperme el bastón en las costillas. Tiene un carácter muy fuerte y dicen que es hombre de mucha fuerza.

Una mañana don Sabino se levantó más temprano que de costumbre y fué á llamar á las puertas de una peluquería que aún no había abierto su dueño.

—¿Quién va?—preguntó la criada por el ventanillo.

—¡Soy yo! Yo que quiero entrar ahora mismo. Dígame usted al maestro que me hace falta.

—Aún no se ha levantado.

—Pues que se levante.

El maestro acudió restregándose los ojos.

—¡Vaya unas horas que tiene usted de ponerse á trabajar!—le dijo don Sabino metiéndole los puños por los ojos.

—Es que...

—¡Si usted me replica lo acogoto!

—Pero...

—Sírname usted inmediatamente.

El peluquero conocía la fama de hombre de mal carácter que disfrutaba don Sabino y bajó la cabeza humildemente.

Don Sabino se sentó delante del espejo; puso el bastón entre las rodillas y desabrochándose el cuello de la camisa, habló así:

—¿Ve usted este lunar de pelo?

Y mostraba una protuberancia velluda que tenía cerca del cogote.

—Pues bien—siguió diciendo don Sabino;—sáquele usted la raya á este lunar.

El peluquero tembló; después cogió un peine y se dispuso á satisfacer el extravagante capricho de aquel hombre excepcional.

Don Sabino, al ver que su mandato no provocaba ningún género de protestas, experimentó una penosa contrariedad.

—Si usted llega á hacerme daño—siguió diciendo,

—no vuelve usted á hacer más barbas en su vida.

—Pierda usted cuidado—contestó el peluquero.—Ya está abierta la raya.

Y al hablar así, el artista en cuero cabelludo, sacudió el peñador y dió por terminada su tarea.



Don Sabino se puso de pie, y cogiendo al peluquero por las solapas, le dijo con acento terrible:

—Ahora sepa usted que no me da la gana de pagarle.

—Bueno; haga usted lo que guste.

—Pero, ¿no se enfurece usted?

—No señor.

—Pégume usted para castigar mi osadía.

—No señor, muchas gracias.

—Pégume usted o no respondo de mí.

El peluquero, que creía habérselas con un hombre

terrible, si se le llevaba la contraria, cogió á don Sabino por el cuello y le pegó dos puñetazos en la nuca.

—Gracias—dijo éste; y salió á la calle satisfecho de sí mismo.

La fama de aquel hombre llegó á extenderse por todo Madrid y la gente se decía:

—¡Caramba! ¡Cualquiera se atreve á contrariar á don Sabino! ¡Es temible!

Con lo cual el buen señor hacía cuanto se le antojaba, y hoy reñía con un transeunte porque le había tropezado en la ca-

lle y al día siguiente armaba una bronca con un cochero porque llevaba torcida la gorra; y al otro le sacudía un bastonazo á un aguador porque se paraba en la acera.



Hasta que una tarde fué á ver á un amigo suyo, y preguntó á la portera:

—¿Está en casa don Recaredo?

—No lo sé—respondió la interpelada.

—¿Que no lo sabe usted?—gritó don Sabino echando fuego por los ojos.

—No, señor.

—Usted no conoce mi carácter. Usted ignora que tengo un genio terrible.

—Bueno ¿y qué?

—Que la voy á coger á usted por las enaguas y á hacerla trizas.

—¿A mí?—gritó la portera.

Y antes de que don Sabino tuviese tiempo de replicar, ya le había atizado cinco ó seis escobazos.

Don Sabino se llevó las manos á la cabeza y apeló á la fuga.

Y desde aquel día ha resuelto meterse el «mal carácter» en el bolsillo, por lo que pueda tornar.



Luis TABOADA.

23 Junio 1892.

TOCANDO A MUERTO.....

A MI AMIGA AMELIA ARMENDÁRIZ.

I

Quince abríles contaba Dorotea y... ¿por qué no decirlo? era muy fea, pero tan honradilla y tan juiciosa que todos la apreciaban en la aldea viviendo ni envidiada ni envidiosa. Jamás tuvo amorosas relaciones, pues cuando en ocasiones algún burlón de amor la requería á la iglesia corría huyendo de mundanas tentaciones. Tan sólo en Dios pensaba y á Jesucristo solamente amaba, con un amor tan santo y tan profundo, que era sin duda alguna Dorotea la virgen más cristiana de su aldea, la cristiana más virgen de este mundo.

¡Ay Amelia, en su espíritu sencillo pensaba formalmente la chiquilla que Blas, el monaguillo, era un ángel bajado desde el cielo para ayudar á misa en la capilla de la Sagrada Virgen del Carmelo! Y decía mirando fijamente al *guapo adolescente*.

«Si en la gloria los ángeles benditos que entonan dulces cantos á María son todos tan bonitos...

¡quién viviera en la gloria, madre mía!»

II

El monaguillo Blas era un granuja que tenía por novia una muchacha que llamaban *Maruja*, niña de diez y siete primaveras, la más linda, gentil y vivaracha de todas las mocitas casaderas.

Y según asegura cierta bruja que reza por las tardes el rosario, Blas sube con *Maruja* al campanario y toca la campana con *Maruja*.

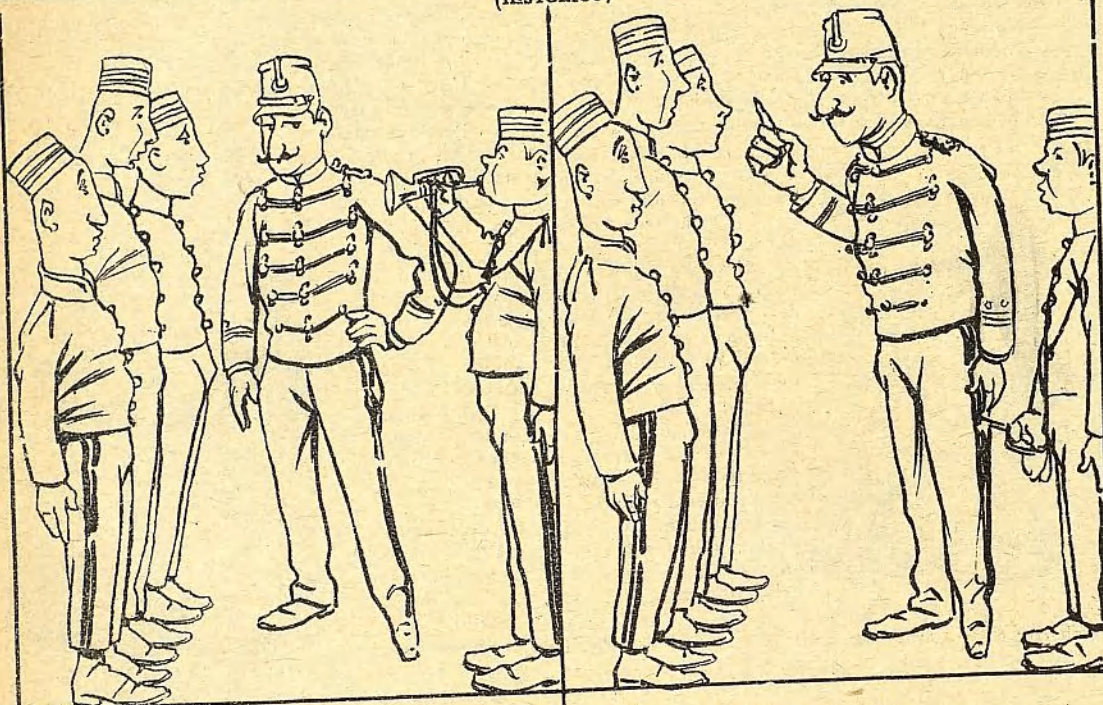
III

Dorotea soñaba que en otro mundo nuevo se encontraba, que su espíritu vuela al infinito para vivir en *el* eternamente, y gira sin cesar por el espacio, entre nimbos de luz resplandeciente, entre rayas de nítido topacio. Y ya de la materia desprendida vió Dorotea la ilusión hermosa de un amor celestial que la convida á gozar las delicias de otra vida en aquella región color de rosa.

Y este amor virginal, puro y sencillo, se asociaba en su mente á la imagen del *guapo adolescente*,

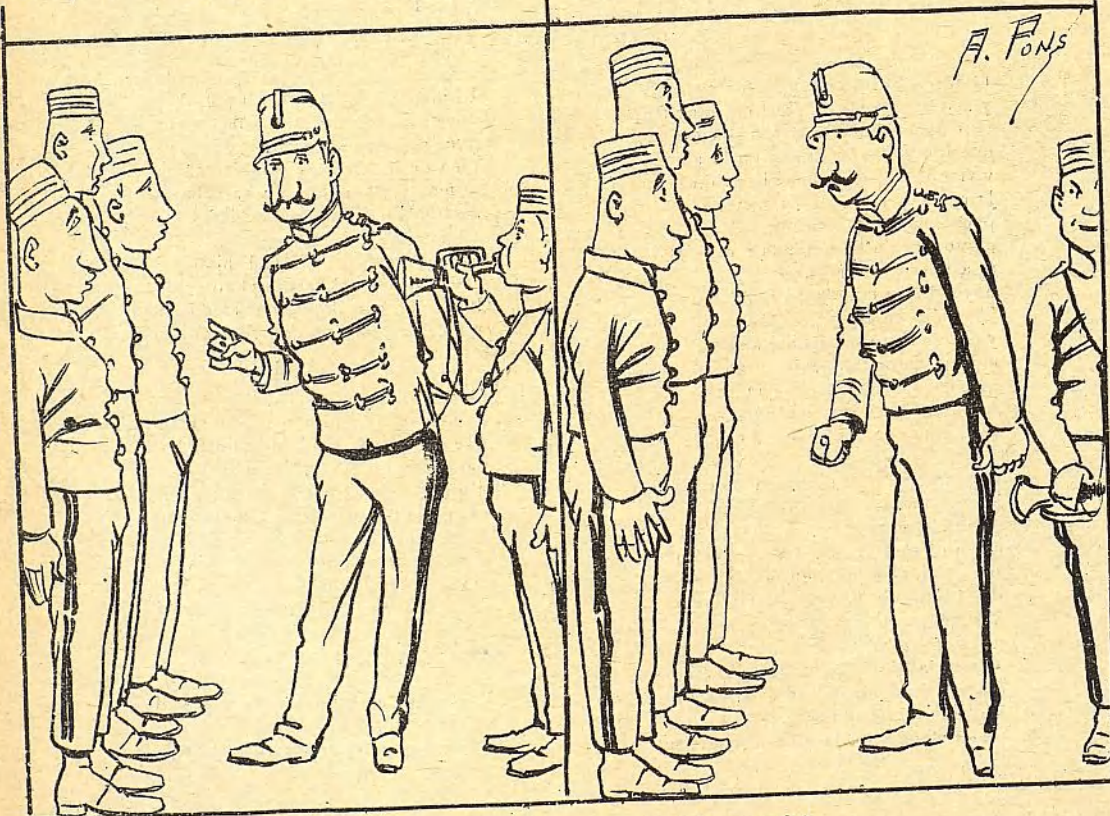
INSTRUCCION DEL RECLUTA, por Pons

(HISTÓRICO)



—Van á tocar *vanguardia*, ¿eh? Mucha atención.
Trompeta, toca *vanguardia*.

—Han tocado *vanguardia* ¿eh?
—Sí, señor: *vanguardia*.

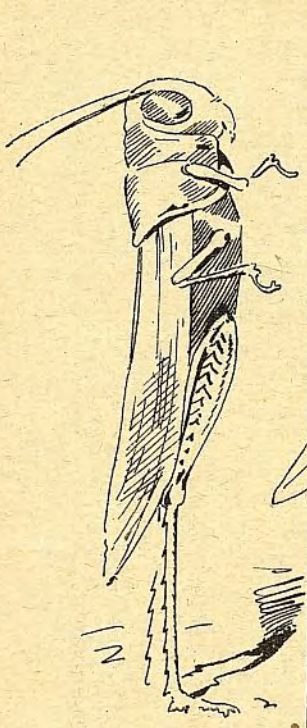


—Mucho cuidado, que ahora voy á preguntar. Van á tocar *vanguardia* otra vez. Muchacho, toca *vanguardia*.

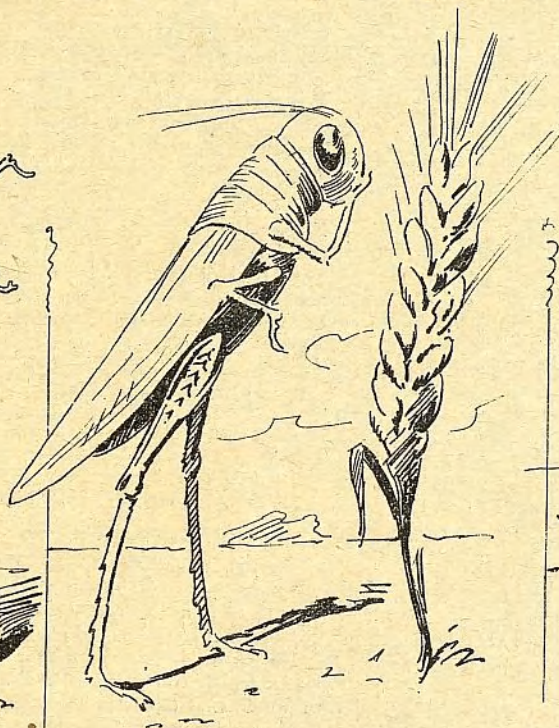
—¿Qué han tocado?
—La trompeta.

Ayuntamiento de Madrid

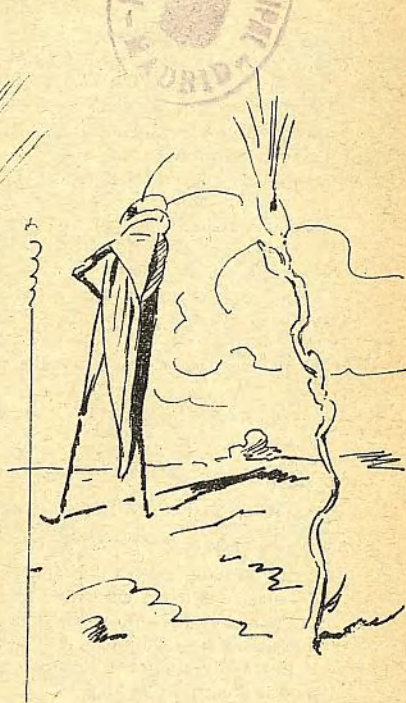
LA SEMANA COMICA
SEMBLANZAS, por Apeles Mestres.



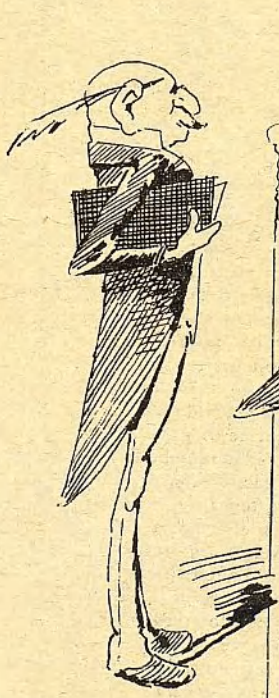
Llamémosle langosta.



Llamémosle espiga.



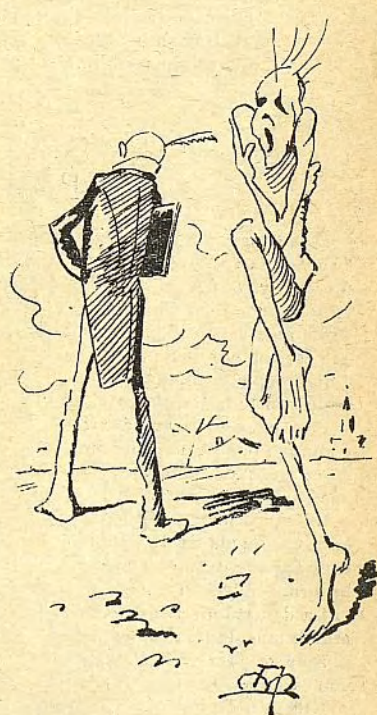
Así ha quedado.



Llamémosle
cobrador de contribuciones.



Llamémosle contribuyente.



Resultado final.

de Blas el monaguillo.
No te asustes, Amelia, yo te juro
que era un amor tan puro
que no engendraba *pisca* de deseo,
porque todos los sueños virginales
convierten en placeres ideales
el grosero placer del himeneo.

Y cierta noche se quedó dormida,
y llegó á ser el sueño tan profundo
que á fuerza de soñar con la otra vida
despertóse por fin en otro mundo.

IV

El pueblo despertó por la mañana

escuchando doblar una campana
que anunciaba á la gente de la aldea
la muerte de la pobre Dorotea...
Y según asegura cierta bruja,
que reza por las tardes el rosario,
Blas subió con *Maruja* al campanario
y *dobló tristemente* con *Maruja*.

No necesita epílogo la historia;
guárdala en la memoria
que á ti va dirigida, y ten por cierto
que si hay seres que mueren por la gloria
hay quien goza *la mar* tocando á muerto.

RODRIGO MERCADER.

SONETOS

AL SR. D. AMBROSIO MONTT,

ENVIÁNDOLE MI RETRATO.

Lo quisiste, y ahí val Frágil remedo
del que años hace, cuando Dios quería,
fué por el entusiasmo y la ironía
mezcla de Don Quijote y de Quevedo.

Fortuna y ambición dió por un bledo,
amó la libertad y la alegría,
y enemigo de toda hipocresía,
sólo de su conciencia tuvo miedo.

Hoy es un diplomático maduro
que al calor de la nómina vegeta,
viviendo entre el pasado y el futuro;
Y encuentra en la amistad dicha completa,
amando cuanto es bello y grande y puro
con la estultez sublime del poeta.

A MIGUEL GARBISO

CONTESTANDO Á SU SONETO.

Tras un festín, como tu afecto, grato,
el soneto recibo que me ofreces,
y tanto en él mis dotes encareces,
que tengo casi envidia del retrato.

No soy de tu opinión, aunque la acato;
mas si has de convidarme algunas veces,
tú pondrás las tajadas y los peces,
y yo daré los versos de barato.

Aplaudo tu soneto primerizo;
pero al verte aclamado entre Galenos,
y al mirar de tus hijas el hechizo,
Pienso, y el caso á fe no es para menos,
que era mucho pedir que quien tal hizo,
lograra hacer también sonetos buenos.

MANUEL DEL PALACIO.

IZAPATERO, A TUS ZAPATOS!

De su carta me hice cargo
y su drama recibí:
Añoche *me lo lei*
y estoy bueno sin embargo.
Me dice usted que ahora empieza:
que escribe por afición
y quiere que mi opinión
le dé con toda franqueza.

Pues bien: se la voy á dar,
y aunque por su bien procuro,
no sé porqué, me figuro
que le voy á molestar.

De ripios hace usted gala;
la moral queda en el cieno;
si el argumento no es bueno
la forma es bastante mala.

La dama doña Jacinta
mueve más de una camorra
porque se pasa de... ¡Porra,
con la dama que nos pinta!

El galán no hay quien lo pase
y resulta desairado;
el barba es *un embolado*
en la extensión de la frase.

Aunque le da muerte pronta,
que antes lo maten me temo.
El galán joven es memo

y la dama joven, tonta.
El segundo, es un traidor
que merece muchos palos;
¡cuidado que hay jueces malos!
pues el de usted es peor.

Pedro le da un tiro á Juan;
Pepe á Pedro pega un tiro,
y Pepito y D. Ramiro
también de tiros se dan.

¡Esto al más santo enfurece!
¡Cuatro tiros!... ¡Por merced!
¡Pues si esos son los que usted
en conciencia se merece!

¿Y según lo que entendí
no hace usted más que empezar?
¿Pues cómo piensa acabar
autor que comienza así?

Usted me pide franqueza
lisa y moronda, ¿no es eso?
¡Pues es usted un camueso
de los pies á la cabeza!

El que no sabe leer
no puede escribir, amigo,
y conste que se lo digo
sin ánimo de ofender.

No haga dramas ni zarzuelas
y siga usted trabajando

como zapatero, echando
tacones y medias suelas.

No sea usted mentecato
(lo digo de buena fe);
yo le he conocido y sé
dónde *le aprieta el zapato*.

Si en la pendiente resbala
ya no hay remedio ni excusa.
¡No deshonre usted la blusa,
que es su uniforme de gala!

Pude usar más indulgencia
porque eso es fácil de hacer,
pero no quiero tener
cargos sobre mi conciencia.

No hay envidioso interés,
son consejos verdaderos;
muchos sin *ser zapateros*
hacen dramas con los pies.

Con que, mitigue su afán;
mas sobre el arte no insista,
y siga usted siendo *artista*
en becerro y cordobán.

¡Tire esa pluma traidora!
¡No vuelva ya á molestarme,
y le prometo calzarme
en su casa, desde ahora!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LA GLORIA

¡La gloria! ¡La gloria! Yo la he visto, si se puede ver lo que deslumbra y ciega. Si la luz de las estrellas del cielo se puede tocar, yo la he tocado. Si es una música dulce que envuelve al alma en la ventura de unas armonías celestiales, yo la he oído.

¿Que cómo fue?... ¿Dónde? No importa donde. ¿Queréis que sea en una población cualquiera, de poca importancia? Pues bueno, pues allí; llamada Teruel.

Nadie lo ha sabido, ni allí mismo, y sin embargo, todos (bien pocos, por cierto) cuantos por distinto camino llegan a la cumbre de la gloria, tendrían que envidiar en mí... Los emperadores al último vasallo; los genios del arte al peor de los discípulos; los grandes de la tierra mi pequeñez; los ricos poderosos mi chaqué raído y mis botas rotas, y todos tal vez aquella gloria que yo no cambiaría por la gloria de todos juntos.

Tenía yo entonces unos pocos años quitados de los pocos que ahora tengo, y un padre anciano, amante y noble y bueno, que ya no volveré a tener jamás.

Mis aficiones me habían llevado desde muy niño a cultivar el trato de las musas. Tuerto en un país donde de tan aburridos, ni siquiera los ciegos quieren echar el tiempo a coplas, cobré en poco tiempo cierta fama de *poeta*, que fué la que tuvo la culpa de que *perpetrara* cosas de más vuelo que tres ó cuatro palmos de quintillas publicadas en las columnas de los periódicos de la localidad.

Me llamó Talía, ó quise yo ir sin que me llamara, y escribí una obra en dos actos, que veréis por qué y cómo me valió esa gloria que por todas las glorias juntas no cambiaría.

La noche aquella (la noche en que se estrenaba mi obra) estaba el teatro lleno, como se había visto muy pocas veces. En Teruel no hay público de estrenos, porque no hay estrenos para el público, y convencida por experiencia la gente de que no tiene otro remedio que juntarse con malas compañías, va al teatro por ir, sin la esperanza de ver apenas nada que merezca verse, los pocos días que fuera de la temporada oficial de la feria, abre el elegante coliseo sus puertas. Aquella noche, sin embargo, había en el teatro caras que no eran las de siempre, atraídas, si no por mi fama (qué, aun siendo todo relativo, no era para tanto) por la novedad

del estreno al menos, y hasta en las primeras filas de butacas había gente de la prensa dispuesta a tomar notas.

Algo me inquietaba el ver aquella extraordinaria animación, pero confieso que no sentía antes de alzarse el telón las angustias de un día de estreno. Se alzó el telón y el público escuchó con religioso silencio las primeras escenas. Yo, oficiando de traspunte voluntario, dando avisos a los tramoyistas, hasta metiéndome en la concha del apuntador que se había dejado la voz no sé dónde, veía al pronto todo aquello como cosa de otro; pero los pequeños contratiempos, el mismo trajín, el silencio frío del público primero, el primer aplauso después, fueron despertando en mí esa fiebre nerviosa que ni los autores viejos dejan de sentir.

Poco a poco se fué en el teatro caldeando la atmósfera y con el entusiasmo del público fué creciendo mi fiebre, hasta el punto de que al cambiar alguna sílaba los actores ya crispaba los puños, hundiendo los pies en las tablas, y al escuchar cada nuevo aplauso más nutrido y más prolongado me daba el corazón unos saltos más grandes y me latían las sienes con mucha más fuerza.

La ola de los aplausos fué creciendo, creciendo, y al finalizar el acto ya interrumpía el público a los actores pidiendo con insistencia el autor.

Llegaba para mí ese momento que sólo puede llegar una vez en la vida...

Sujeto a unas manos que apretaron las mías en el foro, avancé automáticamente hacia el público entre el ruido atronador de aquella tempestad de aplausos.

Busqué con los ojos a los seres queridos de mi alma para dedicarles en una mirada toda aquella dicha que envuelta en aplausos me mandaba el público, y entonces, entonces fué. Porque allí, entré los míos, en el fondo del palco, avanzando ansiosamente hacia el escenario vi aquella cabecita blanca, la cabecita blanca de mi padre, que con la boca abierta, estirando el cuello, me miraba anhelante. Y por sus mejillas ví yo rodar el llanto, y en aquellas lágrimas que ví rodar yo entonces por su mejilla fué donde ví la luz de aquella gloria que no cambiaría hoy por todas las glorias de la tierra.

MARCIAL DE LOS RÍOS.

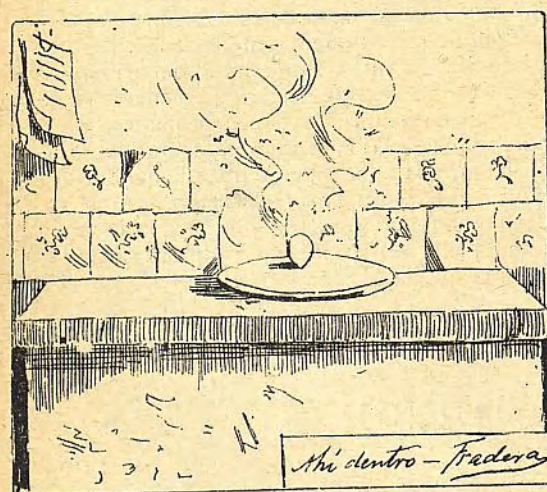
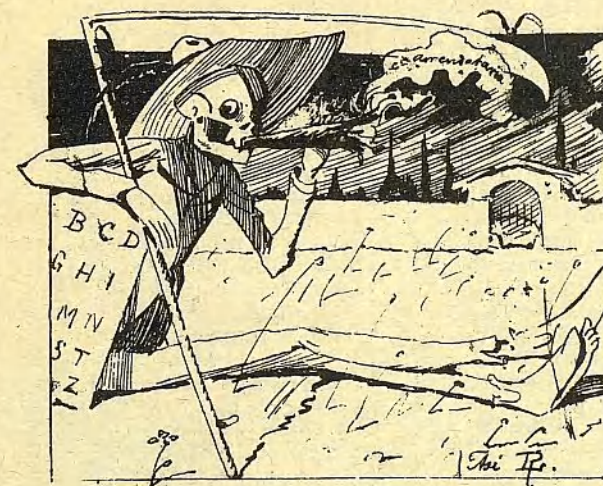
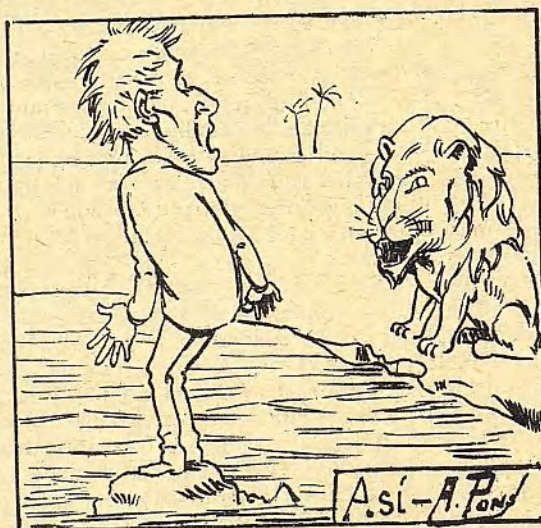
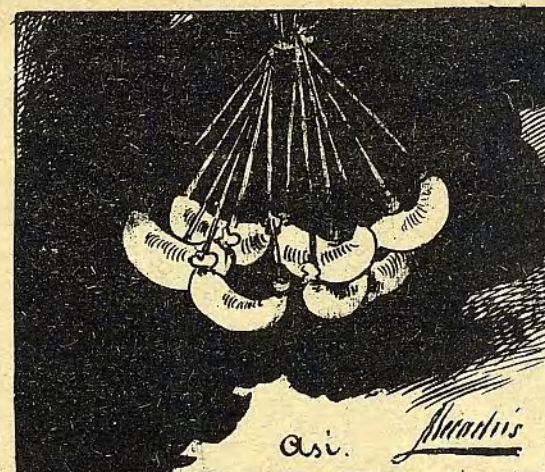
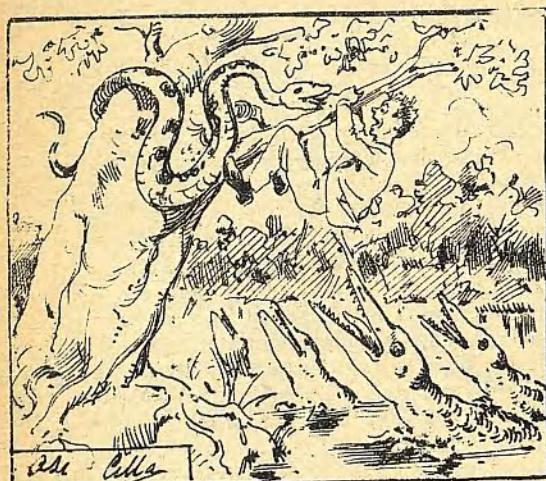
LO PRIMERO, EL DEBER

(A UNA SEÑORITA)

No en vano cruje tu seda
cual si pregonar quisiera
que la debes al tendero,
ó á la modista la debes;

y si *el deber* es virtud
que todo individuo tiene,
porque no caben *derechos*
donde no existen *deberes*,

no pagues, pues al pagar
es claro que *el deber* muere,
y faltar á tu *deber*
no creo que te convenga.



Si fuese *deuda sagrada*
esa deuda que tú tienes,
no olvides que tiende á eterno
cuanto á ser sagrado tiende;
por lo cual, sagrada deuda
eterno deudor consiente,
pues matarla por sagrada
sacrilego me parece;
y que á ser sagrada deuda,
nadie censurarte puede,
pues ya sabes el respeto

que lo sagrado merece.
Si fuese *deuda de honor*
tampoco pagarla debes,
que deudas de tal calibre
grave cumplimiento tienen;
pues si las *deudas de sangre*
con sangre lavarse deben,
las deudas esas de honor.....
ni se pagan, ni se tienen.
Tú no hagas caso de cuentas,
que las cuentas bien se entiende

que son hembras de los cuentos,
como quien dice: ¡mujeres!;
y si los cuentos son malos,
por lo mucho que revuelven,
á los cuentos y á las cuentas
¡el diablo que se los lleve!
Y deja *chillar* tu seda;
gritar á la mala gente;
trinar á los acreedores
y *rabiarse* al que le pese.
RAMÓN CABALLERO.

EL VINO

Dice un cantar, que no sé
quién demonios escribió:

«Bendito sea Noé,
el que las uvas plantó!»

No puedo el cantar oír
porque me causa coraje.....
¡se debiera maldecir
al bíblico personaje!

El cual violó sin conciencia
las leyes de la templanza
y sirvió á la Providencia
de instrumento de venganza
cuando, las humanas lides
por el diluvio extinguidas,
se puso él á plantar vides
donde hacían falta vidas.

Viendo el Señor con enojo
cuán podrido el mundo estaba,
mandó ponerlo en remojo
para ver si se limpiaba,
y al oír á Dios mandar:
«¡que caiga el agua á raudales!»
pusieron á trabajar
los mangueros celestiales;
y á las dos horas ó tres,
personas hubo á millones
que tenían cuatro pies.....
de agua en las habitaciones.

Al Señor, que es muy severo
siempre que un castigo fragua,
no le bastó el *aguacero*,
y pensó: «¡Si es *cero* el *agua*!

»Para este mundo insensato,
»dado á lo puerco y lo fútil,
»creo que tanto aparato

»de hidroterapia, es inútil.

»El agua—dijo el Señor—

»será contraproducente,

»¡porque ahora va á ser mayor

»la *frescura* de la gentel....»

Con qué purgar no encontraba
al mundo procaz é indino
—el Señor no se acordaba
del aceite de ricino. —

«Para que al cielo alguien suba,
¿qué haré?... Se quedó parado
y de pronto exclamó: «¡Uval,
»¡lo he encontrado, lo he encontrado!

»Voy á hacer que el hombre trague

»algo que le haga sufrir

»para que sus culpas pague

»y al cielo pueda subir.

»Voy á hacer un agua nueva,

»de sabor muy delicioso,

»que produzca al que la beba

»un efecto desastroso,

»y los pícaros mortales

»no volverán al Averno,

»ya que las aguas pluviales

»han apagado el Infierno.

»La orgullosa humanidad

»haré que se empequeñezca;

»castigo su liviandad

»haciendo que se embrutezca!»

El Señor, que es justiciero,
del hombre, que un tuno es,
quiso hacer un pez primero
y un cuadrúpedo después,
y antes que se le olvidara
el castigo que ideó,

mandó á Noé que plantara
las uvas, y las plantó.

Una vid el viejo aquel
plantó... ¡Qué dicha si, osado,
se hubiera plantado él
y no la hubiera plantado!

Pronto el mundo se desagua
por mandamiento divino,
y tras el diluvio de agua
viene el diluvio de vino.

De la tormenta hace Dios
que terminen los horrores;
pero vienen de ella en pos
otras tormentas peores.

También fué el viejo, también
del nuevo castigo *vítima*;
cuentan que Noé fué quien
cogió la primera pitima.

Desde la turca primera,
desde aquel sueño profundo...
¡pero cuánta borrachera
se ha cogido en este mundo!

No creía el mundo en nada;
mas desde que hubo un viñedo,
se pesca en el mundo cada
pitima que «canta el *credo*».

Ocúrrerle al mundo horrores
por beber vino sin tino...
¡Qué cosas hace, señores,
el espíritu *devino*!

La mujer y el vino!.. Qué
penas el cielo nos dió...
¡y aún se bendice á Noé,
el que las uvas plantó!...

FERNANDO SEGURA.

ESTRENOS Y NOVEDADES

LO QUE NO MUERE, *comedia en tres actos, original*
de D. M. Martínez Barriónuevo.

Lo que no muere no es, á buen seguro, la comedia
de Barriónuevo, porque esa murió el día del estreno y,
si me perdona el autor la afirmación, creo que nació
ya muerta.

Martínez Barriónuevo se ha empeñado en regenerar
la literatura española. La emprendió primero con la
novela, abandonando el camino—el justo camino: el
de la verdad y la naturalidad—que había empezado á
seguir, y Dios le pague el daño que se hizo y que nos
hizo robándonos un autor de talento. La ha emprendido
ahora con el teatro, y... me duele hacerlo constar,
porque quiero bien al autor, pero el resultado no ha
podido ser más desastroso.

No digo yo—¡Dios me libre de decir mentiras!—
que la comedia haya tenido lo que corrientemente se
llama un mal éxito. Al contrario: llamado fué el autor
á escena una infinidad de veces y bendecido será indudablemente
por las lavanderas, que al día siguiente del
estreno tuvieron que lavar los pañuelos que las especta-
doras sensibles mojaron en lágrimas durante la repre-
sentación. Pero es que me parece que éxitos de esta
calidad no deben satisfacer á un autor.

Es *Lo que no muere* una comedia del sistema antiguo;
es—como decía un espectador que á mi lado estaba—
una obra de esas que todavía se cargan por la recámara.
Verán Vds.: *Angeles*, figurita de confitura, empalagosa
y *cursi*, está enamorada de Emilio, joven que durante
los dos primeros actos parece un gomoso insustancial,

pero que en el tercero nos resulta todo un caballero, generoso y noble. Tiene esta Angeles una amiga—Lucía—á quien una noche Emilio dió una limosna que ella pedía para cuidar á un niño suyo que estaba muy malito, el pobre. *Lo que muere* aquí, lo único que muere durante el transcurso de la representación, es el niño. (Lágrimas contenidas en la platea y sollozos en el paraiso.) Lucía—que también había quedado enamorada de Emilio—viene en esto á pedir amparo á Angeles que—¡para que vean Vds. lo que son las casualidades!—había sido su compañera de colegio, y ella, como que es muy buena, según se cuida el autor de decir y demostrar á su manera durante los tres actos de la obra, no sólo le concede el amparo solicitado, sino que la alberga en su casa. Llega en esto Emilio de visita.

«¡El!» dice ella. «¡Cielos!» «¡Ella!» dice él. Y cae el telón... y el pueblo aplaude.

Acto segundo...

Pero no. Siento que la falta de espacio no me permita contar punto por punto el argumento, digno de aquellas moralísimas obras de Rubí y de Pérez Escribá. Pero créame mi buen amigo Barrionuevo: aquel Manuel, enamorado *corto* y sin esperanzas, que resulta luego un héroe en el preciso momento en que al autor le conviene que así resulte; aquel Emilio; aquel mayordomo llorón y posma... son personajes dignos de un ramillete de confitería, por lo recortaditos y dulzainos; indignos de un autor de talento como él.

En cuanto á la ejecución, muy bien.

María Guerrero hizo primores en la interpretación

de su papel. Muy bien también en los suyos Thuillier y García Ortega; regulares Julia Martínez, Sofia Alverá y los demás.

¡Ah! y en cuanto á la *claque*... ¡maldiga Dios, amén, á la *claque* del Novedades!

Salgamos del Novedades, atravesemos el Paseo de Gracia, y por la Plaza de Cataluña vayámonos al Eldorado.

Las Campanadas, de Cantó y Arniches, música del maestro Chapí, ha obtenido un éxito bueno, y para lo que ahora se gasta, merecido.

Ya hemos convenido varias veces en que son chistes esas frases en que un personaje juega el vocablo, retruece las palabras de su interlocutor y aprovecha cuantos retruécanos se le vienen á la boca para hacer reír. En este sentido, la obra está repleta de chistes, algunos capaces de hacer ruborizar á un carabinero. La trama tiene reminiscencias de otras obras: de *Las doce y media* y *sereno*, de *El mismo demonio*... pero ¡bahl! eso es hoy *peccata minuta*. De la música, merecen especial mención un coro de vendimiadores, pieza preciosa, que vale ella sola como toda la obra, un dúo y un terceto.

La *claque*, intemperante, como siempre. ¡Maldigamos también á la *claque* del Eldorado!

Y no habiendo más asuntos de qué tratar, se levanta la revista.

ANTONIO L. RUIZ.

NO MAS JOROBAS

Don Nicodemus Herrero de las Peñas de Carmona es una buena persona y un cumplido caballero, ó caballero cumplido, porque tiene el buen señor una joroba mayor que su nombre y apellido. Rico, sin ser millonario, gasta y triunfa como trece, pues á nadie duda ofrece que tiene un peso diario. Tan sólo el sueño le roba una cosa y lo aniquila: ¡aquella feroz mochila! ¡aquella enorme joroba! Piramide colosal, de tal porte y contextura que maltrata y desfigura su columna vertebral. Aburrido y fastidiado, mil galenos consultó

y su fortuna gastó sin obtener resultado, haciendo al pobre exclamar en medio de angustia horrible con una voz imposible en extremo de pintar: —Señor, me cruzo de brazos; ¡tú me dirás qué recetas... ó que venga el Agujetas y me arrime tres pullazos! Al fin, perdida la calma, por recurso y distracción al tabaco con fruición se consagró en cuerpo y alma consumiendo en su diaria tarea, de gozo lleno, esa especie de veneno que nos da la Arrendataria, notando con alegría á medida que fumaba que su joroba bajaba

tres pulgadas cada día. Era el caso tan patente, tan extraño y peliagudo, que nadie explicarse pudo curación tan sorprendente, pues la ciencia, y es sabido que no sirve para nada, contestó mal humorada varias frases sin sentido. Un chusco que, por lo visto, ya la ocurrencia sabía, y que de tonto tenía lo que yo tengo de listo, exclamó: —Tabacalera: tú la palma te has llevado, pues la ciencia nos ha dado un camelo de primera. Si tú la boca me escaldas, mi corazón te bendice; ¡por algo la gente dice que el tabaco echa de espaldas!

F. BERNALDEZ ROMERO.

MATUTE

A MI QUERIDÍSIMO AMIGO EMILIO DEL VAL.

—Tú dirás lo que te dé la gana, pero yo creo que el matute no es delito cuando permiten meterlo por un tanto los de puertas.

De modo que el matutero ejerce una industria lícita si se quiere.

—¡Bueno, buenol á ti hay que dejarte.

—Claro; porque me cabe el derecho. —¡Tampocol

—Lo que tú quieras. —Es decir que está *correcto*,

LA SEMANA COMICA
UN MILAGRO, por Figuer.



I. —¿Qué? ¿el brazo? ¿eso del brazo? Pues para que no le duela más no tiene usted más que ir á rezarle á la Virgen milagrosa de la ermita.....

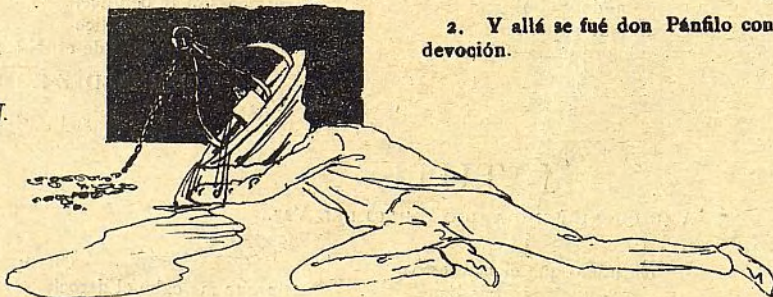


II. 3. ¡Haz, Virgen mía, que este brazo no me duela más! ¡Mira que me da unos latidos horribles! ¡Mira que...!



III. 2. Y allá se fué don Pánfilo con la mayor devoción.

IV.



IV. 4. ¡Y no le dolió más!

A. Figuer

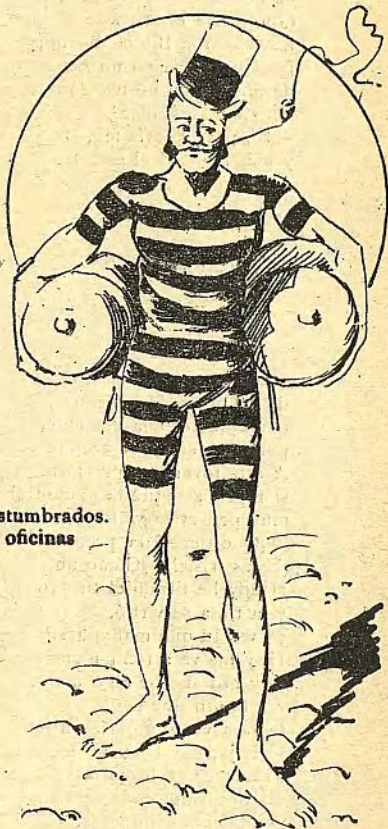
ESO DE LAS FILTRACIONES, por Lago.

Parece que no es sólo en los sótanos del Liceo donde han aparecido las filtraciones de aguas de que hemos hablado. También los sótanos del teatro Principal han empezado á inundarse y son varias las casas en cuyas cuevas y cuartos subterráneos ha aparecido gran cantidad de agua. A lo que parece, esta es arenosa y muy salada... etc., etc.

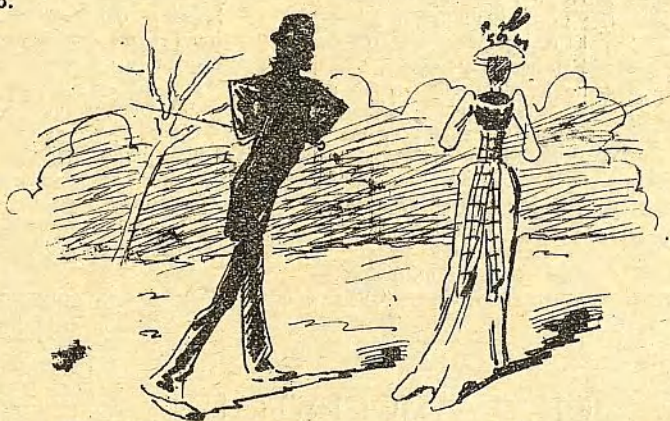
(La prensa local del lunes).



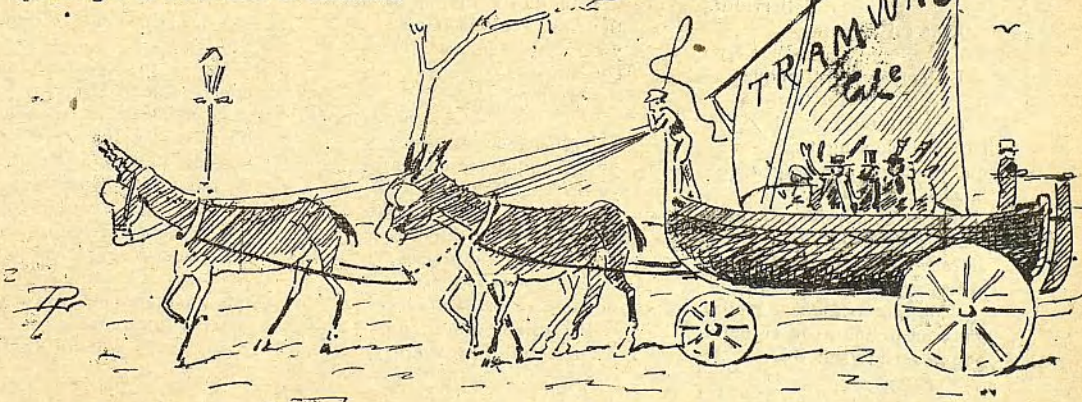
—¿Y qué sabe usted, qué sabe usted de eso de las inundaciones?
—Pues que mi marido dice que no hay para tanto y que debíamos ya estar acostumbrados. Porque dice que eso de las filtraciones hace ya tiempo que sucede en todas las oficinas del Estado.



Moda que, según preveo, va á ser la moda adoptada la próxima temporada del Liceo.



—¡Vaya usted con Dios, prenda, que es usted más salada que el agua de los sótanos de Barcelona!



Tranvías de nuevo sistema que proponemos al Ayuntamiento por si llega á seguir creciendo eso de las inundaciones.

verbi en gracia, lo que ha *estao* haciendo *Pepe el Huevero* la mar de años ¿no es *verdaz*?

—Pero, hombre, no seas terco, que algunas veces discutes igual que un cabrito huérfano. Di, si á mí me dice el jefe del Banco de España: *Ugenio*, yo le doy á usted permiso *pa* que se cuele allá dentro, donde está el oro y se cargue hasta con la Biblia. Bueno; pues ¿no sería yo un *piazo* de melocotón no haciéndolo sin *responsabilidad*?

—Sí, pero estaría feo, y más feo está el matute,

porque el matute es dinero de la Hacienda, y á la Hacienda que es, como quien dice el pueblo, no debe estafarla nadie que sea *diano*.

—Por eso *sus* marcháis *toos* los domingos á las ventas, de paseo, tú, tu mujer, tus dos chicas, tu *concuñao* y tu suegro y *sus* metéis á la vuelta dos *ú* tres duros de género sin pagar aforo.

—¿Ves? eso es salirse del tiesto. Cuando una cosa es pequeña se puede meter, al pelo,

sin hacer daño.

—Lo mismo dicen veinte mil, lo menos, que hacen lo que tú, y resulta que robáis más que el primero entre *toos*.

—Esa no es cuenta. —No, ¿verdad?

—Claro.

—¿Te veol

Así sois la mayor parte de los que habláis mal, Lorenzo; le quitáis á Dios la capa y *sus* ponéis moños luego. —¡Adiós, que tül..

—Pero yo digo siempre lo que siento.

J. LOPEZ SILVA.

¡MAL AGÜERO!

A MI BUEN AMIGO EMILIO DEL VAL

Era la frase corriente de mi novia Margarita; chica que estaba demente, pero que era muy bonita. A esta joven tan preciosa, siempre, siempre la encontraba muy pensativa y llorosa. —¿Qué tienes? la preguntaba. ¿Estás triste? —¿Cómo no, si hoy he tirado el tintero y la tinta se virtió, ya ves tú qué mal agüero. Hoy me va á refñir mamá, hoy nos sucede algo malo, me figuro qué papá te va á ver y á darte un palo. —Hija, por Dios, no me asustes! ¿Tú crees en brujerías? Es necio que te disgustes por tamañas tonterías. —Tórcido un cuadro. Está alerta que hoy te pegan, es un hecho.

—¡Caracoles! por si acierta voy á ponerlo derecho. Otras veces me decía: —Hoy nos ocurre algún mal. —¿Es otro agüero, hija mía? —Sí, se ha vertido la sal. ¡Ay! estoy toda nerviosa. —¿Y lloras? —¿Qué voy á hacer? Hoy me pasa alguna cosa y gorda tiene que ser. El mal comenzó temprano. Esta mañana mamá me ha dicho que tiene un grano... —¿Y eso es malo? —¡Claro está! —¡Qué inocente! —Yo me ajiño. —Tu candor vale un Perú. —Pepe ¿no sabes qué dijo? ¡dijo que el grano eres tú! —No te incomodes por eso, ni te apures, niña bella. Dila que tengo un divieso. —¿De veras, Pepe? —Que es ella.

Ya mi novia me aburría pues la sangre me quemaba. ¡Qué de cosas me decía! ¡qué de consejos me daba! —Pepe, ya puedes cuidar de no tirar la aceitera, porque te voy á engañar con otro tipo cualquiera. Si te entretiene mover las sillas, quiere decir que desgraciado has de ser ó que te vas á morir. ¡Pepe, me vas á matar! —Pero, mujer, ¿qué te pasa? —Nada, que te he visto entrar con el pie izquierdo en mi casa. ¡Ay! me dice el corazón que á ser infelices vamos. ¡Y esta vez tuvo razón! ¡poco después nos casamos!

RICARDO TABOADA.

¡OH, LA MODESTIA!

—Buenas tardes. —Servidor. —¿Qué tal vamos? —Bien, ¿y usted? —Perfectamente. Con que ves Vd. ese pintor de genio tan colosal para paisaje y figura, que pintando á la *natura* la *saca* tan *natural*; que el hombre de más *coraje* ante un cuadro de valía se *emborracha* y se extasía si hay *viñas* en el paisaje? —¿Con que usted en la exposición ganó un premio, con su nervio, por su retrato soberbio

del Conde de la Nación? —¿Con que Vd. en su paleta tiene del genio la llama, y es quien pregona la fama con su *bombo* y su *trompeta*?.. —¡Señoral

—¿Con que es usted? —No merezco tal honor pues, aunque soy un pintor, yo no valgo tanto...

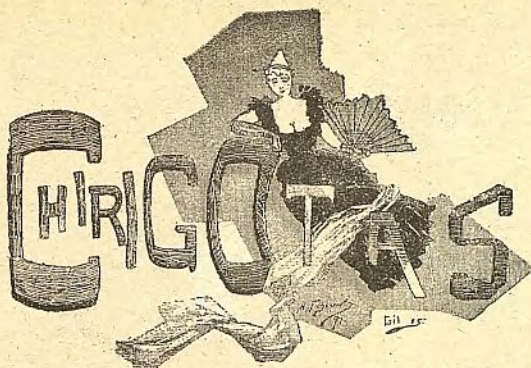
—¿Qué? Entonces me salgo fuera porque buscarle preciso; ¡será en el *último piso* donde vive esa *lumberal*! —Perdone si yendo en pos de un retrato, caballero,

entré en esta casa...

—¡Perol.. —Vd. me dispense. Adiós.

Me he quedado hecho un bolonio con su bombo innmercido. ¡Esta mujer no ha entendido mi modestia, qué demonio! Y me ha privado de un rato de sabor excepcional, pues como era natural ¡así quería su retrato! Mi suerte negra maldigo; pero me está bien, pardiez, ¡para que aprenda otra vez á saber lo que me digo!

R. SÁNCHEZ DIAZ.



La semana pasada dije que no creía que el propietario de *La Velada* hubiera dado la orden que se le atribuía: la de que no se vendiera, en los puestos y kioscos que de él dependen, más semanario que el suyo.

Pero á la cuenta parece que el rumor era cierto. Y que la prohibición existe.

De modo, que habrá que empezar á creer en ella. Y á lamentarlo.

¡Y lo siento, caramba!

¡Porque no es por mí precisamente por quien lo lamento!

* *

Pero... esperen Vds. que los diarios parece que dan la clave del misterio.

Porque dicen (en una gacetilla que á la legua trasciende á *remitida*) que en la estación del Norte se ha prohibido la venta «de papeles pornográficos.»

Si habrán hecho...

Pero creo, me valga Dios, que ahí falta algo.

¡Bien podían Vds. haber puesto: «de papeles pornográficos... y de LA SEMANA CÓMICA!»

* *

Un tal D. Waldo Vizoso,
proteccionista rumboso
de los señores poetas
de afición,
ha ofrecido *mil pesetas*
por un soneto á Colon.

Si es broma puede pasar,
y por mí, bien va el belén;
los que ya no están tan bien
son los que hayan de juzgar
de los frutos de los vates
que van á ese premio á optar...
¡Redíosl! ¡con los disparates
que les van á disparar!

* *

Antes los trabajadores
y artes y oficios y *etcétera*;
después los telegrafistas....
más tarde las verduleras;
los bolsistas hace poco....
¡Pues señor! ¿qué tierra es ésta?
No puedo más: ¡las palabras
se me han declarado en huelga!

* *

Preocupa la atención
por muchísimas razones
la improvisada cuestión
de las nuevas filtraciones.

Parece, así como suena,
ó mejor aún como *sona*,
que se nos llenan de arena

los pozos de Barcelona,
y empiezan á peligrar
los edificios enteros
y á vacilar y á temblar
los infelices caseros.

Hay quien carga al pobre río
Besós con la culpa de esto;
mucha gente la echa á Ojesto;
la ciencia, al calor ó al frío.
Quien dice que el mar se sale
y que se nos va á tragar....
mas yo creo que no vale
la pena de cavilar.

Lo que hay es *puntos* guasones
y alguna broma pesada;
¡siempre ha habido *filtraciones*
y nunca ha pasado nadal

* *

Ha sido detenida una sirvienta
que para hacerse amar de un estudiante
le estaba dando al pobre por su cuenta,
desde hace ya bastante,
revuelto con la pócima sabrosa
del chocolate rico y succulento
yo no sé qué demonios ó qué ungüento,
por no decir en público otra cosa.
¡Oh jóvenes sencillos, y estudiantes
castos y timoratos
que en las casas de huéspedes baratos
os exponéis á males semejantes!
cuidad si os da una *raspa* el chocolate
de olerlo bien y de decirle ¡tate!
sobre todo si es fea; si es bonita
dejad que os envenene ¡pobrecita!

* *

LIBROS RECIBIDOS.—*Los cangrejos*, narración de E. A. Flores, y *El primer desengaño*, esbozo de novela de J. Luís de Val, son dos obritas recientemente publicadas por el dueño del kiosco *El Sol*, D. Francisco Gallardo. La primera nos era ya conocida; en cuanto á la novelita de Val..., por decir que el autor ha sabido hacer una obrita tan bien escrita como llena de amenidad y de interés, está dicho todo.

Un viaje por levante, conferencia política, por el diputado D. Rafael M.^a de Labra.

La ciutat d'en Nyoca, viaje cómico-fantástico, escrito en excelentes versos por D. J. Ayné Rabell é ilustrado con primorosos dibujos por Lago. Precio: 1 real.

Páginas de mi vida, por D. R. Sánchez Díaz, con prólogo de D. A. Sánchez Pérez. El autor de esta obra es un poeta. Siente mucho, dice bien y sabe *construir* á conciencia. Hay en *Páginas de mi vida* capítulos primorosísimos, llenos de una ternura simpática y atrayente. Precio: 1 peseta.

JEROGLIFICO, por Lago.

ANTON

Q

OT



(La solución en el número próximo).

ANUNCIOS

LA SEMANA CÓMICA

PERIODICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores literatos
y los más celebrados dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Barcelona.	Trimestre. 2'50 ptas.
Fuera.	Semestre. 5 »

NÚMERO CORRIENTE: 15 CÉNTIMOS

NÚMERO ATRASADO: DOBLE PRECIO

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscriptores de fuera de Barcelona pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Vertrallans, 3, principal.—Barcelona.

Despacho: todos los días laborables de 2 á 4 tarde.



RON BACARDÍ

PREPARADO POR

BACARDI Y C.ª

Santiago de Cuba.

—● PROVEEDORES DE LA REAL CASA ●—

Pídase en todos los Colmados, Cafés y Ultramarinos.

WENCESLAO PONS

BOTERS, 8. — BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid